

## REFLEXIONES PARA EL 18º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 31 de julio de 2022 El Monte ~ La Residencia de Littledale

En la Liturgia de la Palabra de hoy, Qohélet, en el libro del Eclesiastés, y Jesús, en el Evangelio de Lucas, muestran una profunda visión de los seres humanos, de nuestras motivaciones y de nuestras opciones vitales. Ambos hablan de la necesidad humana de llenar espacios vacíos en nuestras vidas y de los desafíos de lo que elegimos para llenar esos espacios vacíos. También nos recuerdan que estas elecciones forman nuestro carácter, a menudo en direcciones que nos suceden sin que lo sepamos realmente.



Qohélet utiliza la palabra hebrea "hebel", traducida como "vanity" o "vanities" en inglés y "no tiene sentido" en español - ¡en realidad se utiliza siete veces en los cuatro breves versos de hoy! El significado original de "hebel" en hebreo (הבל) es "vapor", "niebla" o "susurro". La palabra "hebel" se utiliza en otras partes del Antiguo Testamento para mostrar lo fugaz o efímera que puede ser la vida. Job declara: "Aborrezco mi vida; no quisiera vivir para siempre. Dejarme en

paz, porque mis días son un soplo" (Job 7,16). El salmista subraya la rapidez de la vida, diciendo: "Has hecho de mis días unos pocos centímetros, y mi vida es como nada a tus ojos. Todo el mundo es como un soplo" (Salmo 39,5), y de nuevo "Son como un soplo; sus días son como una sombra que pasa" (Salmo 144,4). El salmo de hoy utiliza otras imágenes para mostrar la misma verdad: "Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, cuando ya ha pasado, o como una vigilia en la noche. Los barcos; son como un sueño, como la hierba que se renueva por la mañana; por la mañana florece y se renueva; por la tarde se marchita y se seca" (Sal 90, 4-6).

Jesús hace lo mismo en su parábola del hombre rico que tiene que derribar sus graneros para hacer otros más grandes que contengan todo su grano, diciéndose a sí mismo: "Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años; relájate, come, bebe, alégrate" (Lc 12,19). Esa misma noche Dios llama al hombre a la vida eterna, preguntándole: "Lo que has preparado, ¿de quién será?" (Lc 12,20). Aquí Jesús se hace eco de Qohélet, que dice: "A veces, el que se ha afanado en la sabiduría, en la ciencia y en la destreza, debe dejarlo todo para que lo disfrute otro que no se ha afanado en ello" (Ecles 2,21). Se cuenta que, en el funeral del riquísimo Aristóteles Onassis, uno de los dolientes se dirigió a otro y le dijo: "¿Cuánto dejó?" Y su amigo respondió: "Todo. Lo dejó todo".

Hoy, pues, para ayudarnos a reflexionar sobre lo que realmente valoramos en nuestras vidas y sobre cómo llenamos los espacios vacíos de nuestra vida, hagámonos cada uno tres sencillas preguntas:

1. ¿En qué gasté mi dinero el año pasado?
2. ¿En qué gasté mi tiempo el año pasado?
3. Si me colocaran en una isla desierta en la que me aseguraran comida y agua suficientes y un lugar para dormir, ¿qué otras cinco cosas esenciales me llevaría?



Y entonces hagamos una cuarta pregunta: "Cuando muera y deje todo atrás, ¿cuál espero que sea mi mayor legado?" ¿Cómo seré recordado? ¿Qué dirá la gente de mí que realmente les importó? ¿Cómo he marcado la diferencia en la vida de otra persona?



Las últimas palabras del Evangelio de hoy nos hacen reflexionar sobre lo que de verdad importa en nuestras vidas: "Así son los que acumulan tesoros para sí mismos, pero no son ricos para con Dios" (Lc 12,21). ¿Qué significa ser "rico para con Dios"? El Salmo 90 nos da una parte de la respuesta: "Enséñanos a contar nuestros días para ganar un corazón sabio" (Sal 90,12). El escritor de la carta a los Colosenses nos recuerda que la respuesta se encuentra en nuestras propias elecciones: "Os habéis despojado del viejo yo con sus prácticas y os habéis revestido del nuevo yo, que se renueva en el conocimiento según la imagen de su creador" (Col 3,9-10). Parte de ese nuevo yo renovado a imagen del creador es la inclusión: "En esa renovación ya

no hay griego ni judío, ni circuncidado ni incircunciso, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y en todo". (Col 3,11).

Las formas de ser rico con Dios se encuentran en todas las escrituras, desde Miqueas (6,8), "¿Qué pide el Señor de ti sino que hagas justicia, ames la bondad y camines humildemente con tu Dios?" hasta Mateo (25,35-36), "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me cuidasteis; estuve en la cárcel, y me visitasteis". Ser rico en Dios es saber que eres uno en la sagrada comunión de la creación de Dios, alimentando y siendo alimentado por esa comunión cada momento de cada día. Ser rico en Dios es elegir regocijarse y vivir en nuestra interdependencia con los demás y con toda la Tierra, cuidando unos de otros y cuidando nuestra casa común.

Hagamos nuestras las palabras del poema "El día de verano" de [Mary Oliver](#):

¿Quién hizo el mundo?  
¿Quién hizo el cisne y el oso negro?  
¿Quién hizo el saltamontes?  
Este saltamontes, quiero decir -  
el que se ha lanzado fuera de la hierba,  
la que está comiendo azúcar de mi mano,  
que mueve sus mandíbulas hacia adelante  
y hacia atrás en lugar de hacia arriba y hacia abajo...  
que mira a su alrededor con sus enormes  
y complicados ojos.  
Ahora levanta sus pálidos antebrazos  
y se lava a fondo la cara.  
Ahora abre sus alas y se aleja flotando.  
No sé exactamente qué es una oración.  
Sí sé cómo prestar atención, cómo caer  
en la hierba, cómo arrodillarse en la hierba,  
cómo estar ocioso y bendecido,  
cómo pasear por los campos,  
que es lo que he estado haciendo todo el día.  
Dime, ¿qué otra cosa debería haber hecho?  
¿No se muere todo al final, y demasiado pronto?  
Dime, ¿qué es lo que piensas hacer  
con tu única y preciosa vida?



¿Qué pienso hacer con mi única y preciosa vida? Permíteme, vivamos realmente nuestra única y preciosa vida como si cada respiración, cada decisión, cada acción y cada segundo importaran.